

MÉDICOS DE ANTAÑO (*)

Don Benjamín Vicuña Mackenna: en su obra «Médicos de Antaño», escarmena la historia de la medicina en Chile y aunque es posible que todos sus datos históricos no sean indiscutiblemente exactos, resucita con profunda amenidad y viveza, guiado por la estrella de su talento. el período comprendido entre el siglo XVI y la fundación acordada por el Director Supremo don Bernardo O'Higgins de la Junta de Sanidad, precursora legítima de la Junta de Beneficencia y que estuvo integrada por notorias personalidades de la época como Camilo Henríquez. Manuel Grajales y don Agustín Nataniel Cox.

En este lapso no tan extendido como repleto de anécdotas vivaces, surge el hecho magnífico de que nuestros conquistadores españoles no consideraron en sus dotaciones de hombres agueridos que vinieron a colonizar las Indias ningún médico, pues se preocuparon más bien de exterminar que de curar, templados para sufrir sus propias heridas sin más lenitivo que los latines de sus médicos de almas.

Señala Vicuña Mackenna que Inés de Suárez fué el primer médico europeo que actuó en nuestras tierras mediante la justificación que hace don Pedro de Valdivia de su presencia, diciendo: «Y yo la recogí en mi casa para servirme de ella por ser mujer honrada para que tuviese de cargo mi servicio y limpieza y para mis enfermedades...» De los emplastos que ella pudo traer en la memoria de su tierra de Málaga y la medicina herbolaria de los Incas y de nuestros aborígenes, como el palqui y su raspadura, el natri y sus hojas refrigerantes, el pangue y sus nalcas, el culén y su goma, el litre y su sarna, la pichoa y sus efectos, y el cachenlahuen, específico general contra todo dolor o «cacháu», nació nuestra medicina de hoy, vencedora de montañas de mugre y de prejuicios.

(*) Editorial Difusión, 1947.